

THE ANALYSIS OF A POLITICAL DISCOURSE: LENÍN MORENO'S INAUGURAL SPEECH

Resumen

Este artículo de investigación de tipo descriptivo se propone analizar el discurso que Lenín Moreno pronunció con ocasión de su investidura como Presidente de Ecuador. Los estudios que abordan el análisis del lenguaje político actual en lengua española son copiosos. Sin embargo, el discurso de investidura parece ser uno de los que menos se han estudiado. El análisis del discurso político constituye una herramienta para entender mejor cómo funcionan las instituciones y cómo los políticos interpretan y consideran la realidad social. Por lo tanto, nuestro objetivo es examinar cómo construye su discurso de investidura quien es, hasta la fecha, el último presidente electo de uno de los países que conforman América Latina, abordando tanto sus aspectos lingüísticos como de contenido.

Palabras clave

Discurso político, discurso de investidura, español, Lenín Moreno, Ecuador.

Abstract

The purpose of this descriptive research article is to analyze Lenin Moreno's inaugural speech as President of Ecuador. Abundant literature exists on the analysis of political discourse in Spanish. However, little attention has been paid to the inaugural speech. Political discourse analysis proves to be helpful in better understanding how institutions work and how politicians interpret and conceive social reality. Thus it may be interesting to study the latest Latin American president's inaugural speech by analyzing not only its content but also its linguistic aspects.

Keywords

Political discourse, inaugural speech, Spanish, Lenín Moreno, Ecuador.

Referencia: Minervini, R. (2017). Análisis de un discurso político: la investidura de Lenín Moreno. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 54-73. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.3

ANÁLISIS DE UN DISCURSO POLÍTICO: LA INVESTIDURA DE LENÍN MORENO

Rosaria Minervini*

Università degli Studi di Salerno

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.3

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar –tanto desde un punto de vista lingüístico como de contenido– las características del discurso que el recién nombrado presidente de Ecuador, Lenín Moreno, pronunció ante la Asamblea Nacional el día de su investidura, el 24 de mayo de 2017. La elección de este discurso de investidura se debe a que Moreno es el último presidente¹ electo de un país latinoamericano

* Ph. D. en Lingüística Teórica y Adquisición del Lenguaje del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Universidad Complutense de Madrid). Profesora titular de la cátedra de Lengua, Cultura e Instituciones de los Países de Lengua Española en la Università degli Studi di Salerno. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *La variazione lessicografica nello spagnolo. Un dizionario canario-italiano* (2017). Napoli: Guida Editori. Contacto: rminervini@unisa.it. El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione de la Università degli Studi di Salerno.

Fecha de recepción: 25 de junio de 2017; fecha de aceptación: 25 de julio de 2017.

1. Lenín Moreno Garcés nació en la ciudad de Nuevo Rocafuerte en 1953. Fue vicepresidente de Ecuador en el gobierno de Correa desde el año 2007 hasta el 2013. En 1998 le dispararon durante un atraco y perdió la movilidad de las piernas. Durante su mandato como vicepresidente de Ecuador, impulsó programas de asistencia para personas con discapacidades, que continuó desarrollando cuando el ex secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, lo nombró enviado especial sobre Discapacidad y Accesibilidad. Moreno dejó el cargo una vez aceptada la candidatura a la Presidencia por su movimiento político, Alianza País (AP). Suelen describirlo como amante del diálogo y del humor.

El movimiento AP, de orientación socialista, fue fundado en 2006 para apoyar el proyecto de Revolución Ciudadana, promovido por Rafael Correa, presidente de Ecuador desde 2007 hasta 2017. Alianza País (acrónimo de Patria Altiva y Soberana) nació en un período de descontento social y popular, en un clima de inestabilidad política y con la pretensión de romper con la partitocracia. El objetivo principal de este proyecto político era implantar una nueva forma de socialismo con el fin de crear una sociedad sostenible y humanitaria. Uno de los mayores logros obtenidos hasta la fecha es la entrada en vigor de la nueva Constitución de Ecuador, promulgada en el año 2008 e inspirada en los principios de la Revolución Liberal Ecuatoriana.



hasta la fecha y no nos consta que, en los tres escasos meses transcurridos, ya haya sido analizado en profundidad. A esta circunstancia añadimos que, entre lo mucho que se ha estudiado y se ha escrito sobre el discurso político en lengua española, se observa una preferencia por el análisis de los discursos electorales, los parlamentarios o los pronunciados ante organismos e instituciones nacionales o internacionales.

Entre la lengua y la sociedad existe una relación estrecha, pues los cambios sociopolíticos experimentados por los distintos países se ven reflejados en la producción lingüística de sus dirigentes; también, el lenguaje empleado por la clase política glosa, propicia y vehicula el devenir social de un Estado. El interés en el análisis de los discursos políticos se justifica en que estos representan una herramienta para entender cómo funcionan las instituciones y cómo tienen pensado actuar los políticos. Su estudio constituye un paso más para acercarse a la interpretación de la realidad social. En este sentido, el discurso de investidura, además de reflejar el contexto político y social en el que se pronuncia, representa en muchos casos una proclama para el futuro.

2. Metodología

Para que el estudio del discurso político se convierta en un instrumento de interpretación válido, es necesario abordarlo desde una perspectiva teórico-metodológica rigurosa que, en la medida de lo posible, se base en hechos concretos y deje de lado opiniones e interpretaciones personales. Con este propósito, el análisis que aquí presentamos no pretende formular juicios de valor sobre la persona que pronuncia el discurso ni mucho menos persigue encontrar soluciones o alternativas a los temas que en él se plantean.

El marco teórico-metodológico en el que se apoya el presente estudio es el del análisis crítico del discurso. A través del discurso se expresan aspectos ideológicos del orador, que lo enmarcan también dentro de un grupo ideológico, y las estrategias discursivas empleadas tratan de influir en el pensamiento de los demás. Según Van Dijk (2003), los nexos entre discurso e ideología son patentes: las ideologías condicionan la forma de hablar y los discursos desarrollan una función esencial para expresar y reproducir ideologías. Por lo tanto, es importante analizar y entender cómo las ideologías pueden determinar y construir distintas estructuras discursivas:



Las ideologías influyen en lo que decimos y cómo lo decimos, pero lo contrario también es cierto: adquirimos y modificamos las ideologías al leer y escuchar grandes volúmenes de información oral y escrita. Las ideologías no son innatas, sino que se aprenden, y el contenido y la forma de este discurso pueden formar, con más o menos probabilidad, modelos mentales de representaciones sociales e ideologías (Van Dijk, 2003, p. 79).

Los estudios dedicados al análisis del discurso buscan fórmulas que engloben distintos tipos de análisis (gramatical, pragmático, semiótico, retórico, etc.) para indagar en las relaciones complejas que existen entre la estructura social y la estructura del discurso (Van Dijk, 2009, pp. 23-24). No en vano, «[e]n cierto modo, los discursos hacen “observables” las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente “expresadas” y “formuladas”» (Van Dijk, 2005, p. 26). De ahí que nos hayamos propuesto analizar el discurso de Moreno tanto en su vertiente lingüística como de contenidos.

Tras resumir las principales características del discurso de investidura como subgénero con peculiaridades propias, nuestro análisis se centra, primero, en los contenidos, las técnicas argumentativas y la intencionalidad de los mensajes, y luego, en el análisis lingüístico del texto objeto de este trabajo.

3. El discurso de investidura

Como señalan varios estudiosos (Fernández Lagunilla, 1999a; Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002), el discurso político es muy variado, ya que depende de las condiciones a las que están sometidos tanto sus emisores como sus receptores, factor que determina una notable heterogeneidad lingüística y diferencias de estilo, incluso en la producción del mismo orador. En este sentido, Van Dijk (2005) subraya la importancia del contexto:

Así, una determinada declaración puede ser definida como una promesa política o como una amenaza, según el poder o las relaciones de los participantes, su posición política (gobierno u oposición, mi partido o su partido), así como de las intenciones de ayudar o dañar el receptor. En segundo lugar, los modelos de contexto pragmáticos controlan la selección de información en el modelo (semántico) mental que (inter)subjetivamente define de qué hablan los participantes [...]. En tercer lugar, los modelos de



contexto controlan todos los niveles del estilo del discurso político, tales como opción léxica, los pronombres, la estructura sintáctica y otras opciones gramaticales que dependen de como son definidas las situaciones. Así, el estilo léxico y sintáctico en un debate parlamentario será mucho más formal que en una reunión informal política de miembros de partido o un prospecto de propaganda. Y finalmente, los modelos de contexto controlan el «formato» total o el «esquema» del discurso político, como la organización formal del orden de los discursos, las aperturas y los cierres de un debate en el Parlamento, la estructura conversacional de una entrevista política, la organización total de un programa de partido o la disposición de un anuncio político en una revista o sobre una valla publicitaria (p. 28).

El discurso de investidura se pronuncia delante del Parlamento, pero va dirigido a toda la ciudadanía. Además, en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente como el actual, el mensaje se expande más allá de las fronteras nacionales, sobre todo, en el caso de países cuya importancia político-económica es estratégica. Al tener un público tan amplio y heterogéneo, se aplican determinadas estrategias y se emplean recursos lingüísticos y retóricos muy característicos.

Se trata, por tanto, de un monólogo, que presenta rasgos típicos del discurso oral pero también alguna peculiaridad, como el hecho de dirigirse a varios interlocutores simultáneamente (los demás políticos, los invitados, diversos agentes sociales, los medios de comunicación y la población en general) sin que estos puedan contestar o participar en la conversación, sino solo a través de sus aplausos, risas y silencios.

Otra característica de este tipo de discurso es que sus rasgos y estructura se acercan a los propios de la escritura, a pesar de ser pronunciado oralmente. De hecho, se trata de textos con un alto nivel de elaboración, a diferencia de lo que ocurre en los debates políticos que se celebran en el Parlamento o en la televisión. En el discurso de investidura, hay un único emisor, no se conceden turnos de palabra ni de réplica, la duración está decidida de antemano y existe una estructura bastante fija (que se articula en los saludos y agradecimientos, la introducción, el cuerpo, las conclusiones y la despedida). Además, se produce una marcada ritualización, pues se pronuncia siempre en ámbitos institucionales y suele tratar asuntos cardinales, como la nación, la economía, las políticas sociales, etc., dejando al margen temas cotidianos menos urgentes.

A continuación, examinamos la intervención de Moreno empleando algunas categorías de análisis del discurso, suficientes en nuestra opinión, para lograr una representación global de su discurso.



3.1. Contenido, intencionalidad y argumentación del discurso

La intervención de Moreno que aquí analizamos consta de unas 6.800 palabras y duró algo más de 75 minutos². El discurso pronunciado el mismo día en la toma de posesión del Gabinete Ministerial tiene una extensión y duración considerablemente menor (2.000 palabras y unos 23 minutos), y hemos obviado aquí su análisis porque consideramos que no aportaría nuevos elementos de estudio, ni formales ni de contenido, puesto que en su mayoría ya van implícitos en la primera intervención. Un estudio comparado de ambos discursos excede los objetivos del presente trabajo.

El discurso de Moreno es singular en su inicio ya que, en lugar de comenzar saludando a los participantes en el acto, empieza contraviniendo el ritual con la expresión: «Todos somos hechos del mismo Ecuador», que repite dos veces, y que es un claro llamamiento a la unidad nacional y a la hermandad. Solo después pasa a los saludos, nombrando a personajes del pasado que contribuyeron a hacer grande a Ecuador «Hoy saludo a todos ellos» y a los presentes:

Saludo a la Asamblea Nacional; Saludo la presencia de los queridos jefes de Estado, vicepresidentes y de las delegaciones internacionales; Saludo a nuestros estimados invitados nacionales e internacionales) hasta llegar a saludar a los miembros de su familia (Rocío, mi esposa...; mis hijas e hijos políticos, a mis adorados nietos; Saludo a mi querida familia, a mi padre; A mi querida suegra y a mi adorada madre, que seguramente desde el cielo nos está viendo... (p. 3).

En un contexto como el europeo, los discursos de investidura siguen un ritual algo más rígido y el saludo a los familiares causaría cierta extrañeza en el destinatario. Después de los saludos y un llamamiento a la unidad de la nación y a la hermandad dentro del respeto a la diversidad, el discurso se dirige al pasado, invocando a los *héroes* y *heroínas* que contribuyeron a hacer grande a Ecuador. El pertenecer a la misma historia es un elemento que debería unir en un mismo proyecto a las personas; y tanto la historia oficial («la que se enseña en las aulas») como la popular, («esa otra, contada de boca en boca, de

2. El 24 de mayo de 2017, Moreno pronunció dos discursos: el que aquí se analiza es el «Discurso de Posesión del Presidente Lenín Moreno Garcés ante la Asamblea Nacional en presencia de Jefes de Estado, Delegaciones e Invitados Nacionales e Internacionales», y el «Discurso del Presidente de la República Lic. Lenín Moreno en la Posesión del Gabinete Ministerial». Además, en la sección Discursos de la web oficial de la Presidencia de Ecuador, están disponibles las versiones de audio y vídeo de ambos discursos (<http://www.presidencia.gob.ec/category/discursos/discursos-2017>).



corazón a corazón, de abuelos a nietos, de padres a hijos, del hablar entre vecinos, de amigo a amigo» (p. 2)) representan un puente de unión entre los ciudadanos. Ya al principio, pues, el orador plasma su ideología en las palabras que emplea hablando del pasado y de la historia del país como valores positivos que hay que mantener vivos y recalca la importancia de su transmisión.

Acto seguido, el discurso repasa los logros del gobierno anterior, durante el decenio de Rafael Correa y de la Revolución Ciudadana, dejando clara también su relación positiva con el presidente anterior y haciendo hincapié en el protagonismo colectivo de la ciudadanía:

Hoy concluye una época que deja al país con realidades y objetivos más claros: Diez años de educación y salud. De entregar una nueva institución educativa cada 12 días y una infraestructura médica cada 10 días. Un decenio en el que forjamos las bases para vivir con energía limpia y propia, principalmente gracias a la gestión del querido amigo Vicepresidente de la República, Jorge Glas. Son diez años de haber sido testigos de la construcción de caminos, de puentes, puertos y aeropuertos, de proyectos multipropósito. Diez años de la recuperación de la autoestima, el orgullo y el sentido de pertenencia de los ecuatorianos. Y mucho, muchísimo más. Este proceso tiene un pueblo entero y tiene un nombre: Revolución Ciudadana. Los pueblos hacen la historia, pero los líderes aceleran los procesos. Esta revolución tiene un líder: Rafael Correa Delgado. Gracias Rafael. Hasta siempre, hermano querido, Rafael Correa Delgado. Este proceso también tiene una leyenda: la de la Revolución Ciudadana (p. 4).

Moreno habla de los avances y de los méritos de la gestión anterior, involucrando al pueblo y su movimiento político. De esta forma, equitativa para el progreso y el trabajo del gobierno anterior a algo que entrará a formar parte de la historia, fundamental para crear un ideal de cambio, progreso y prosperidad que comenzó con Correa y seguirá con él. Además, se incluye a sí mismo como protagonista de estos logros: «[...] hoy, cuando se une la herencia del pasado con el presente y el futuro que estamos construyendo desde hace diez años» (p. 3).

El orador crea una imagen positiva trazando un paralelismo entre las acciones que se han llevado a cabo y los sentimientos que se han despertado gracias al cumplimiento de tantos objetivos. La enumeración de los logros alcanzados por el gobierno de Correa refuerza esta imagen, ya que son todos valores comúnmente aceptados (educación, salud, construcción de caminos, de puentes, puertos y aeropuertos) y sentimientos con connotación positiva (la autoestima, el orgullo y el



sentido de pertenencia). Creando una analogía entre Correa y Alfaro y denominando *leyenda* a la Revolución Ciudadana, apela a la emotividad de los ciudadanos porque ellos también han sido y son parte de esta leyenda, ellos también han desempeñado un papel fundamental junto a Correa.

Sin embargo, las alusiones a hechos pasados ocupan un espacio reducido dentro del discurso; sirven, más bien, para establecer una relación de continuidad con el pasado (que es un valor en sí mismo en cuanto historia) y con el gobierno anterior. Los elementos que realmente adquieren importancia son los programas futuros, verdaderos planes programáticos, a través de los cuales Moreno aborda los principales temas políticos, sociales y económicos.

La primera propuesta es la llamada *Misión Ternura*, que se ocupará de ofrecer los necesarios cuidados prenatales a la madre y al bebé, atención médica, vacunas; luchará contra la desnutrición infantil, etc. Otra propuesta se denomina *Impulso Joven*, cuyo objetivo será inculcar valores a los jóvenes y ayudarles a que desarrollen autonomía y metodologías propias de investigación. También anuncia créditos ventajosos para facilitar su acceso a los estudios o para la creación de empresas. En el discurso cobra importancia la familia. Moreno propone crear familias fortalecidas, restauradas: como «la familia es cimiento y andamio de la sociedad» (p. 10), trabajará para atender a los problemas que esta afronta.

Dentro del *Plan Toda una Vida* entran medidas para la seguridad de los ciudadanos, el empleo, la seguridad social que –subraya– debe ser universal por mandato constitucional. Para luchar contra la desigualdad en el país, afrontará los problemas de la pobreza y los adultos mayores, tanto que una parte del plan se denomina *Mis mejores años*, con el fin de que así sean los últimos años de la tercera edad. Otros aspectos tratados son la eliminación de la pobreza extrema, el empleo (con la creación de 136.000 nuevos empleos), la ampliación de los esquemas de protección social y la construcción de vivienda.

Por lo que a la producción y a la economía se refiere, con el *Plan Renova* mejorarán las condiciones laborales de agricultores y campesinos, los transportes, las vías de comunicación y las infraestructuras. También propone la creación de universidades técnicas agropecuarias para mejorar la capacidad productiva del país. Convertir a Ecuador en un país exportador y turístico, con una mayor y mejor productividad, ayudará a resolver los problemas económicos. Su gobierno sostendrá la dolarización, para evitar que exista una moneda paralela, y fomentará una mayor austeridad en el Gobierno con la firma de



un decreto ejecutivo de austeridad y la cancelación del *Enlace Semanal*. Resumiendo, las principales propuestas económicas presentadas fueron tres: política de austeridad, reformulación de los términos del endeudamiento y defensa de la dolarización.

En lo relacionado con la política exterior, el programa se resume en: cooperar para la paz, impulsar la cooperación Sur-Sur, trabajar para la integración regional y apoyar los diálogos de paz entre el Gobierno de Colombia (al que denomina *país hermano*) y el Ejército de Liberación Nacional. También anunció el impulso de un proceso regional para proteger la Amazonía y ofrecer apoyo a los migrantes.

Además de estas líneas programáticas, Moreno subraya la importancia del diálogo como instrumento para llevar a cabo estas reformas, afirmando la necesidad de involucrar a los ciudadanos en las decisiones del Gobierno para que la democracia y la gestión pública resulten más eficaces. Hacia la parte final de su discurso, habla de lo que espera de la ciudadanía, centrándose en una serie de actitudes más que de acciones: invita a la corresponsabilidad y a un talante de alegría y de participación activa de sus compatriotas, que habrán de estar dispuestos al cambio y, sobre todo, sentirse orgullosos de ser ecuatorianos.

Aparece un llamamiento a la oposición, reconociendo la importancia de una oposición política propositiva y dialogante, y se apela a los sectores civiles, a los militares, hablando de la igualdad de género, de la inclusión de la comunidad GLBTI, de mayores, médicos, maestros, artesanos... en un llamado a la coparticipación y a la corresponsabilidad. Anunció una lucha implacable contra la corrupción y, en materia de gestión pública, plantea involucrar a todos los sectores en las decisiones gubernamentales.

Como podemos apreciar, se trata de un discurso en el que se presentan muchas propuestas para el futuro, con especial énfasis en lo social; se plantea una línea discursiva y de gestión gubernamental determinada, sin entrar en conflicto con la gestión precedente y en la que valores como la familia y Dios se mencionan más de una vez. Al referirse en más de una ocasión a Dios y a valores universalmente considerados positivos como la familia, el trabajo, etc., crea una imagen positiva de sí mismo y de su ideología y, nombrando a las minorías, subraya una vez más la importancia del legado cultural.

Por lo que a la intencionalidad del discurso se refiere, del análisis se desprende que hay una voluntad de unidad y cooperación. De hecho, se abre con una actitud conciliadora e incluyente, declarando que va a ser el presidente de todos:



Agradezco a todos los que se hicieron presentes en las urnas: a los que votaron por nosotros, a los que votaron por otros candidatos y a los que optaron por su derecho a anular su voto o a votar en blanco. Todos fortalecieron la democracia. Todos cuentan con mi respeto y mi apertura. Todos, absolutamente todos, formaremos parte de un ineludible diálogo nacional, profundamente enriquecedor (p. 3).

Esta misma actitud, junto con la apertura al diálogo con todos, se reafirma en el cierre del discurso: «Durante la campaña –y antes de ella– dije que tenía mi mano extendida para todos» (p. 34).

Como sugiere Van Dijk (2005, p. 35), buscar el consenso nacional transpartidista es una estrategia política muy conocida, en especial, en situaciones donde el país se ve amenazado, por ejemplo, por un ataque externo. Moreno no expresa la intención de atacar a sus adversarios; todo lo contrario: cree en el diálogo, no en la confrontación: «[...] acudo al diálogo y busco el consenso [...] ;Cómo enriquece el diálogo! [...] El diálogo como método y cultura de vida nos lleva a grandes conclusiones [...]. Ese es el estilo del cual hablo: dialogar, no debatir» (pp. 19, 20, 21). Como hemos visto, destacan las loas a su partido y a su predecesor y no hay ataques al resto de fuerzas políticas. La invectiva va dirigida a los corruptos, no a los adversarios políticos:

En lo que respecta a la corrupción, nuestra lucha será implacable. Vamos a practicarle una cirugía mayor a la corrupción; [...] el escabroso ámbito de la corrupción. Combatiremos la corrupción: la de ahora y la de ayer, y la que podría venir. La de adentro y la de afuera. Por eso hemos exigido –a Odebrecht, a la justicia norteamericana, a la justicia brasileña– que nos entreguen la lista completa de los corruptos (p. 24).

El deseo de transmitir una imagen y unos valores positivos se vislumbra incluso en la auto-presentación nacional, «con referencias positivas o alabanzas para el propio país, sus principios, historia y tradiciones» (Van Dijk, 2005, p. 32). En este sentido, el discurso de Moreno está repleto de encomios a su país: «Vamos a enamorar al mundo de nuestro hermoso y diverso país. De nuestra selva exuberante, de los imponentes Andes, de esas ciudades patrimonio de la humanidad, de nuestras playas infinitas y de nuestras Islas Encantadas» (p. 16), y propone la diversidad y las minorías como riqueza, como valor añadido: «Pero sobre todo de la más valiosa riqueza que tenemos: la hospitalidad, la amabilidad de nuestra gente mestiza, montubia, indígena y afro-ecuatoriana» (p. 16).



Según Benoit, Blaney y Pier (1998, pp. 24-25), existen tres tipos de estrategias retóricas en las intervenciones de los políticos para que los votantes lleguen a considerar a un candidato como la mejor elección: estas pueden contener ataques o críticas al adversario, autoelogios y defensas o contestaciones a los ataques. Los estudiosos demuestran que el aplauso (a sí mismo o a su propio partido) proporciona una mejor imagen del candidato, siempre y cuando el público lo acepte. Los ataques³ son las críticas que se dirigen al adversario, mientras que con la defensa se restablece la verdad defendiéndose de las críticas o incluso se previenen. De la misma forma, los políticos suelen estructurar su discurso en tres aspectos: el pasado, al que se retorna para hablar de tiempos mejores o, todo lo contrario, para que sirva de escarmiento; el futuro, que se delinea a través de los planes de gobierno y la actuación de las promesas electorales; y, por último, los objetivos generales, que se relacionan con la ideología.

Como hemos visto, el discurso de Moreno se dirige hacia el futuro y mira al pasado solo como elemento para destacar el orgullo de ser ecuatoriano, que considera un valor, y así hablarle al lado emotivo de los ciudadanos. La intencionalidad de los mensajes se expresa en los sentimientos a los que apela, es decir, al deseo de progreso y de mejora, al cambio, a la unidad, a la corresponsabilidad, a la esperanza, a la paz⁴. La mayoría de los valores que expresa son de carácter abstracto, como la unidad, la solidaridad, la democracia, la igualdad. Parece claro, pues, que la intención es persuadir⁵ a su auditorio (Pérez & Vega, 2003) a través de varias estrategias, entre ellas, el uso de argumentos con un valor⁶ ampliamente aceptado como positivo para apoyar sus propuestas de gobierno (atención especial a mujeres, niños y mayores;

3. Según Van Dijk (2005a) la «presentación negativa del otro» es una macroestrategia semántica con la cual «la categorización de las personas en el grupo endógeno y en el grupo exógeno, e incluso la división entre “buenos” y “malos” grupos exógenos, no está libre de valor, sino que imbuye normas y valores con aplicaciones ideológicamente fundamentadas. [...] La presentación negativa del otro es normalmente complementada con la autopresentación positiva» (p. 43). Además, la macroestrategia semántica de «[l]a autopresentación positiva es esencialmente ideológica, porque ella se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo» (p. 33).

4. En el discurso, el sustantivo *diálogo* aparece 19 veces, y el verbo *dialogar*, 6; *cambio*, 4 y *cambiar*, 14; *futuro*, 11; *jóvenes*, 10; *calidad*, 7; *valores*, 7 (incluida la vez que aparece en singular).

5. Mediante la persuasión –un acto discursivo intencional–, se busca que el destinatario del mensaje actúe de una determinada manera, apelando a sus emociones, sus deseos, temores o prejuicios. La persuasión opera sobre la voluntad y constituye uno de los aspectos de control presente en los discursos políticos, propagandísticos y publicitarios (cf. Pérez & Vega, 2003).

6. Los argumentos que se basan en valores apelan a categorías positivas o negativas. Sin embargo, un argumento propuesto como positivo no alcanza solidez por sí solo, y debería ir acompañado de una serie de argumentos más concretos y específicos que lo refuerzan dentro de una serie argumentativa presente en el texto.



creación de empleo; construcción de viviendas para todos; forja de un país exportador y turístico, etc.) y, en estos casos, emplea valoraciones personales «Yo creo que también es obligación de un gobierno dar vivienda» (p. 12).

Para convencer y persuadir emplea predicciones, argumentando una idea y prediciendo los resultados a los que esta llevará; es una estrategia que aparece, en especial, en asuntos de política interior y de producción y economía; menos, en política exterior. Moreno no se expresa en forma de deber, y suele emplear el futuro:

En Toda una vida, pondremos especial énfasis en nuestros hermanos en condición de pobreza extrema, para quienes consideraremos subir el bono hasta 150 dólares mensuales; construiremos para ello [...] 325 mil viviendas; con ello no solamente daremos esa satisfacción inmensa a las familias pobres, sino que –además– dinamizaremos la economía; Así podremos generar no menos de 136 mil nuevos empleos; Trabajaremos por la justicia tributaria y por transformar la relación entre los estados y las empresas transnacionales para que cumplan sus obligaciones ambientales, laborales y de derechos humanos. Fomentaremos las exportaciones y su diversificación apoyando no solo a los grandes exportadores sino también a los pequeños productores, para que la economía popular y solidaria produzca más y mejor y amplíe su acceso a los mercados internacionales. Promoveremos la diplomacia verde y –como presidente amazónico que soy– impulsaré un proceso regional de protección y celoso cuidado de la Amazonía para conservar la mayor cuenca hidrográfica del mundo (p. 19).

El uso del futuro, junto con las formas verbales de primera persona plural, crea un contraste con las escasas formas en las que se usa la primera persona singular y sugiere que la realización de las propuestas se podrá llevar a cabo por medio de un trabajo de equipo. Esta estrategia la utiliza el orador para crear una imagen positiva, pero también algo indeterminada, ya que es como si no asumiera la responsabilidad total y necesitase apoyarse en los demás.

En el discurso de Moreno también hay más de una muestra de ejemplificación/ilustración. Como sugiere Van Dijk (2005):

Una jugada poderosa en la argumentación es dar ejemplos concretos, a menudo en la forma de una viñeta o historia corta, que ilustren o hagan más creíble el punto defendido por el portavoz. Normalmente se memorizan mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos (p. 37).



Moreno proporciona una ejemplificación que parece sacada de su vida personal: «Vamos a dialogar. Aprendamos todos a atender, a entender e inclusive –como nos sucede en el matrimonio– a decodificar... Si la esposa dice “no me pasa nada”... retírate un poquito. Pero si vuelve a decir “no me pasa nada”... ¡Huye!» (p. 20); y otras más generales, cuenta una anécdota del general Carlos Soublette, dos veces presidente de Venezuela, para subrayar la importancia de que el gobernante entienda las necesidades de su pueblo.

Aparece también el componente prescriptivo, refiriéndose a temas éticos y deontológicos, como la honestidad, el respeto, la tolerancia o la solidaridad. Además de hablar del recto comportamiento humano, su discurso es una proclama para desarrollar dichos valores y cambiar la situación de aquellas personas más débiles, como los pobres, los mayores, las mujeres, que se refleja en expresiones como *me comprometo, estos son mis compromisos, les aseguro*, etc.

Tras haber presentado el resultado de nuestro estudio del contenido del discurso y cómo se plasman en él las estrategias intencionales y argumentativas del orador, a continuación pasamos a exponer su análisis detallado desde una perspectiva lingüística.

3.2. Análisis lingüístico del discurso

En el plano local del análisis, a continuación examinamos la presencia de algunos elementos a nivel sintáctico (yuxtaposición, coordinación, repetición, circunloquio, etc.) y léxico (metáforas, marcas axiológicas, etc.), por ser propiedades lingüísticas típicas del discurso político (Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002).

El discurso de Moreno está repleto de segmentos yuxtapuestos y coordinados, cuya función no persigue el esclarecimiento de una idea o de una información, sino enfatizar en esta:

Son cotidianas la capacidad, la creatividad y la innovación de nuestra gente; La relación con los medios de comunicación [...] fresca, fluida y dialogante [...]. Aportaremos a la construcción de la paz y a la solución pacífica de los conflictos y controversias[...]; es a través del trabajo que podemos concretar anhelos y deseos[...]; Concediendo a nuestros jóvenes crédito fácil y oportuno que les permita convertir sus aptitudes y potencialidades, sus conocimientos, destrezas y capacidades, en un emprendimiento (pp. 2, 9, 14 y 18).



Lo mismo ocurre en la siguiente yuxtaposición, donde lo que se pretende es tocar la parte emotiva del destinatario: «Con cariño, con afecto, con amabilidad, con tolerancia, con respeto» (p. 33).

Igual función desarrolla la repetición, también bastante presente en el discurso: «El futuro es ahora. [...] Porque el futuro es ahora. [...] Vamos a enamorar al mundo de nuestro hermoso y diverso país. [...] ¡Vamos a enamorarles de nuestro país! [...]. Vamos a sostener la dolarización. Repito: vamos a sostener la dolarización» (pp. 6, 7, 16 y 17). Este empleo de la sintaxis contribuye a crear un texto redundante y, a veces, incluso ampuloso, reflejo de un gusto por el alargamiento de la expresión típico del lenguaje político, pero cuya función en algunos casos es también llamar la atención del oyente (Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002, p. 450) y, en este caso específico, involucrarlo emotivamente.

El énfasis aparece asimismo en los verbos («Los mejores años, para que al regresar a ver y mirar todo lo que se ha hecho, exista en ellos la satisfacción del deber cumplido» (p. 13)) y locuciones adverbiales («cuidarlos, criarlos, formarlos y –sobre todo y ante todo– amarlos» (p. 10)), así como en preguntas retóricas, circunloquios, analogías y anécdotas. También aparecen dos refranes que demuestran la relación con la sabiduría popular, aunque en esta ocasión se toma distancia de ella: «Lastimosamente hemos aprendido que no se puede cambiar. Y vamos escuchando por ahí proverbios, refranes que dicen “Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza” o “Genio y figura, hasta la sepultura”» (p. 29).

La elección del léxico suele ser un aspecto muy importante del discurso político, y en el texto hay una clara carga axiológica. Además de sustantivos con clara connotación positiva (solidaridad, responsabilidad, hermandad, amabilidad, tolerancia, paz, etc.), el valor axiológico se manifiesta incluso a través de los prefijos: el término *corresponsabilidad* aparece cuatro veces y contribuye a recalcar el valor de la unión y la participación, subrayando que las reformas y los cambios se realizan gracias a la actuación de todos. Por una parte, se quiere ofrecer una imagen positiva e incluyente, pero, por otra, podríamos entenderla incluso como una falta de compromiso al asumir la responsabilidad de poner en marcha los programas anunciados. También el prefijo *mega-diverso*, que usa para adjetivar a su país, sirve para expresar de forma enfática una concepción positiva de Ecuador; función a la que también contribuyen los *proyectos multipropósito* y la *reinstitutionalización del Estado* al referirse a las acciones de Revolución Ciudadana, o los *proyectos de microemprendimientos* al hablar de las acciones futuras.



También consideramos interesante observar el uso de las metáforas⁷, que en el lenguaje político se construyen aludiendo a muchísimos ámbitos de la vida social: militar, marinero, físico, teatral, natural, etc. (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 49). En el texto que aquí analizamos, el empleo de metáforas responde a un uso argumentativo, potenciador de la ideología de Moreno (2017a) sobre ciertos valores tanto políticos como sociales y éticos: «Porque la familia es cimiento y andamio de la sociedad; Por eso libraremos una lucha sin cuartel contra el microtráfico de drogas en barrios, escuelas y colegios; les aseguro que encontrarán puerto seguro en el gobierno; Vamos a practicarle una cirugía mayor a la corrupción» (p. 24). La metáfora se emplea, asimismo, para incitar a la participación: «tomemos el timón, la suelda y el arado de esta Patria nuestra» (p. 34).

Por lo que al uso de los pronombres –y elementos deícticos, en general– se refiere, observamos un empleo bastante singular. A pesar de tratarse de elementos típicos del lenguaje político, en el que la oposición con el adversario suele marcarse, por ejemplo, con ‘nosotros’/‘ellos’,⁸ no aparece en el texto crítica alguna a los adversarios políticos, ni de dentro ni de fuera. Esta oposición aparece tan solo en un caso: «Sí, hay quienes creen –y lo respeto– que lo único que un gobierno debe dar es educación, salud y atención a las personas en estado de indefensión» (Moreno, 2017a, p. 12), pero la oposición queda suavizada, de alguna manera, por el inciso. Cuando se refiere a otras realidades políticas, Moreno las presenta como un ejemplo, a pesar de que sus opiniones resulten a veces cuestionables. Así, en las alusiones a los sistemas europeos, en los que la figura del presidente «pasa casi inadvertida», el ‘allí’/‘ellos’ adquiere un valor positivo, que debería ser emulado.

Por lo demás, la primera persona del singular se emplea para expresar agradecimiento o para describir su actitud como presidente: «Agradezco al pueblo ecuatoriano [...]; Soy el Presidente de todos. Me debo a todos. Respeto a todos. Trabajaré para que nadie, absolutamente nadie, se quede atrás» (pp. 5-6); o el tipo de liderazgo que prefiere: «mantendré informada a la ciudadanía; yo prefiero sistemas

7. Como afirma Van Dijk (2005), «Pocas figuras semántico-retóricas son tan persuasivas como las metáforas [...]. Pueden hacerse así más familiares y concretos los significados abstractos, complejos, poco familiares, nuevos o emocionales» (p. 41).

8. A este respecto escribe Van Dijk (2005): «En los debates sobre “otros” pocas estrategias semánticas son tan prevalentes como la expresión de cogniciones polarizadas, y la división categorial de las personas en el grupo endógeno (nosotros) y el grupo exógeno (ellos). [...] La polarización también puede aplicar a las subcategorías de grupos exógenos “buenos” y “malos”, como es el caso para los amigos y aliados por un lado, y los enemigos por otro» (p. 42).



como el de algunos países europeos en donde la figura del presidente pasa casi inadvertida p. 23», tanto cuando habla de sí mismo, «no tengo inclinación académica; más bien soy un conversador apegado a las conclusiones» (p. 22), como cuando afirma algo con seguridad:

Por mi parte me comprometo a entregar en el año 2021 un país con mejores resultados en los ámbitos interno y externo. [...] Yo creo que también es obligación de un gobierno dar vivienda. [...] En mi vida pública he reconocido que la crítica constructiva y la oposición respetuosa me han permitido contar con asesores «ad honorem» de gran ayuda (pp. 1 y 20).

A pesar de ser un convencido partidario del diálogo, necesita emplear la estrategia de legitimación citando a Benedetti: «Mario Benedetti decía que el secreto para una relación duradera es el diálogo entre las diferencias» (p. 20).

En ocasiones, se establece un contraste mediante el empleo de los pronombres, por ejemplo, cuando Moreno emplea la primera persona del singular para expresar rotundamente su deseo de subir el bono mensual, «Por favor lo digo claro: hasta 150 dólares mensuales» (p. 11), para las personas en condición de pobreza extrema, pero luego usa ‘nosotros’ al referirse a la campaña electoral: «Así fue nuestra promesa de campaña» (p. 11).

El ‘nosotros’ (entendido como él + el Gobierno + los ecuatorianos) se usa para mencionar los distintos programas que quiere llevar adelante, unido casi siempre al futuro y muy pocas veces al infinitivo (*inculcar valores, inculcar amor por la ciencia, etc.*), en una enumeración bastante amplia y vaga de las que serán las acciones de su gobierno. Otras veces el ‘nosotros’ adquiere otro valor, refiriéndose exclusivamente a él y al Gobierno, dejando al margen al conjunto de la ciudadanía. Así, el elemento programático se expresa casi siempre con el verbo en futuro y en primera persona del plural (*facilitaremos, crearemos, trabajaremos, conformaremos, etc.*), mientras que la primera persona del singular se utiliza bastante menos, contribuyendo a que la subjetividad –incluso de tipo valorativo– escasee en el discurso. Como hemos mencionado antes, hacia el final de su intervención, después de haber enumerado sus compromisos, Moreno habla de lo que espera de los ecuatorianos; en este punto, pasa a emplear el ‘ustedes’ para retomar luego el ‘nosotros’, creando así nuevamente el grupo ‘yo+vosotros’. También, en este caso, la elección del léxico alude a algo positivo: alegría, buen humor, propuesta y participación activa, respetuosa, solidaria, amigable (empleando una vez más la yuxtaposición) y el orgullo de ser ecuatoriano.



Como hemos visto, otra estrategia empleada a menudo es la legitimación, es decir, el nombrar a varias personas que fueron importantes para la historia de Ecuador. Para que la argumentación resulte más creíble (Van Dijk, 2005, pp. 38-39), Moreno cita a muchos personajes: desde una poesía de Walt Whitman, al principio, hasta Monseñor Leonidas Proaño, en la conclusión; pasando por un bolero de Farrés cantado por los Panchos, o por Fernando Savater, Joan Manuel Serrat, Mario Benedetti, Lao Tse, una frase del libro *Kymalión*, atribuido a Hermes Trimegisto; Juan Montalvo, John Maynard Keynes, Lenin (que, en un alarde de simpática modestia, define como *el grande*) y Simón Bolívar. Con esta finalidad, para legitimar lo que afirma, se apoya incluso en la ciencia, en la física cuántica, citando a Stephen Hawking y mostrando su relación con él: «me dijo alguna vez que ya es hora de cambiar de concepción de existencia [...]» (p. 31).

Al final del discurso, ofrece su imagen ideal de Ecuador, describiendo un país en el que las personas son rectas («comerciantes honestos que paguen sus impuestos»), responsables («puntuales al momento de cumplir con sus obligaciones tributarias»), estudiosas («jóvenes con sueños infinitos cuya principal preocupación sea estudiar cada día más»), honradas («funcionarios públicos conscientes del honor que significa poder servir a sus compatriotas»), amables («el que recibe el servicio público tiene la obligación de entregar calidez, amabilidad, respeto y tolerancia a los servidores públicos»), orgullosas («funcionarios internacionales que sientan orgullo por representarnos»), cuidadosas («fuerza pública que trabaje por el bien común en la protección de la ciudadanía»), comprometidas («ciudadanos uniformados unidos a las causas nacionales y a la Constitución»), profesionales («columnistas, editores, periodistas íntegros»), atentas (dirigentes gremiales y políticos que piensen en las necesidades y urgencias que tiene nuestro país), dialogantes («una oposición política lúcida. Dialogante. Prudente» (p. 34)). Salta a la vista que se trata de una representación algo utópica de la sociedad que, más allá de las posibilidades efectivas de realización, contribuye a construir una imagen positiva de quien la perfila.

4. Discusión

A través de su discurso de investidura, texto elegido para nuestro análisis, el presidente Lenín Moreno intenta transmitir una imagen positiva de sí mismo, tanto a sus aliados como a sus opositores. De hecho, consigue construir una imagen de persona de confianza y fi-



dedigna, suscitando la emoción en el destinatario más que intentando estimular su capacidad de análisis. Se trata, en definitiva, de un discurso en el que lo afectivo y lo emocional priman sobre lo conceptual o nocional. Observamos que, cuanto mayor es el componente afectivo, mayor es también la vaguedad de los elementos nocionales o conceptuales (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 13). La argumentación del discurso apela a los sentimientos con la intención de persuadir a los ciudadanos, apelando a sus emociones: al tratarse de valores universalmente aceptados, tienen que ser anhelados y buscados por todos.

Mediante el análisis de los contenidos y de los recursos lingüísticos empleados (repeticiones, enumeraciones, metáforas, léxico, etc.), hemos podido comprobar que el lenguaje político prefiere, en este caso, la abstracción y la ampulosidad frente a lo sencillo y lo directo, y que ello se consigue gracias a determinados procedimientos y estrategias que operan a nivel lingüístico. Moreno no ofrece una imagen de autoridad, sino que se muestra como una persona segura y determinada, con ideas claras y sentimientos convencionalmente considerados positivos, y que se comunica con actos de habla expresivos pero que necesita a los demás, a los ecuatorianos, para construir la sociedad mejor a la que se refiere. En este sentido, el empleo del ‘yo-nosotros’ resulta esclarecedor de que el presidente quiere mostrarse como parte de un grupo pero, a la vez, le permite no asumir responsabilidades totales hacia lo que dice, sino compartidas. Los programas de gobierno y la resolución de los problemas sociales y económicos son elementos esenciales de su discurso, que se construye sobre estrategias lingüísticas y pragmáticas que reflejan la ideología de su gobierno y su partido. Como señala Van Dijk (2005):

Hay una íntima relación entre el discurso, la ideología y la política, en el sentido de que la política normalmente es tanto discursiva como ideológica, y las ideologías son principalmente reproducidas por el texto y por el habla. Las ideologías políticas subyacentes se expresan típicamente en el discurso político al dar énfasis a nuestras cosas buenas y sus cosas malas, y restando énfasis a nuestras cosas malas y sus cosas buenas. [...] vemos que la ideología se expresa de muchas maneras, por ejemplo en las descripciones del actor, las falacias, los desmentidores, las metáforas, las comparaciones, los eufemismos, las hipérbolos, y así sucesivamente (p. 45).

Moreno se muestra como un hombre abierto, conciliador, atento a los problemas sociales de su país. Sin embargo, sobre todo en relación con algunos temas –el económico, por ejemplo–, parece mostrar cierta



vaguedad⁹, ya que no explica detalladamente cómo llevar a cabo las reformas. A este respecto, no parece casual la ausencia de la estrategia de la enumeración. El presidente establece una simetría entre él y su auditorio, colocándose al mismo nivel y excluyendo a los corruptos: «estamos hechos del mismo Ecuador; mi ideología es el Ecuador, a la ecuatoriana » (p. 1), afirma. Las únicas críticas las reserva a la prensa y a quien actúa como víctima. Pero, incluso en ese caso, mantiene una actitud moderada y pacificadora, reflejo de su deseo de unidad y de su intención de transmitir una imagen optimista y positiva.

El análisis que hemos realizado pone, por tanto, de manifiesto que el discurso de investidura comparte con otros subgéneros del discurso político en general diversos elementos y características recurrentes, pero también presenta, como hemos pretendido ilustrar aquí, singularidades que lo hacen merecedor de una mayor atención, a la que modestamente hemos pretendido contribuir con este trabajo.

Referencias

- Benoit, W. L., Blaney, J. R. & Pier, P. M. (1998). *Campaign 96. A functional Analysis of E. Acclaiming, Attacking and Defending*. Westport: Praeger.
- Fernández Lagunilla, M. (1999a). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Lagunilla, M. (1999b). *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno, L. (2017a, 24 de mayo). *Discurso de posesión del presidente Lenín Moreno Garcés ante la Asamblea Nacional en presencia de jefes de Estado, delegaciones e invitados nacionales e internacionales*. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/06/2017.05.24-DISCURSO-POSESIÓN-ANTE-LA-ASAMBLEA-NACIONAL.pdf>.
- Moreno, L. (2017b, 24 de mayo). *Posesión del Gabinete Ministerial ante los ciudadanos del país en la Plaza de la Independencia*. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/06/2017.05.24-DISCURSO-POSESIÓN-DEL-GABINETE-MINISTERIAL.pdf>.
- Núñez Cabezas, E. A. & Guerrero Salazar, S. (2002). *El lenguaje polí-*

9. Moreno usa a veces expresiones vagas, «que no tienen referentes bien definidos, o que aluden a conjuntos confusos» (Van Dijk, 2005a, pp. 43-44), en las que aparecen los cuantificadores de vaguedad 'tanto' o 'mucho'.



- tico español*. Madrid: Cátedra.
- Pérez, M. & Vega, O. (2003). *Técnicas argumentativas*. Ediciones Universidad Católica de Chile: Santiago.
- Presidencia de la República del Ecuador (s.f.). *Ecuador ama la vida*. Quito: Gobierno Nacional de República de Ecuador. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/category/discursos/discursos-2017>.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*. 2(2), pp. 15-47. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.